

Autor: Ni Cang Tiang

The Great Demon King

Título: El Gran Rey Demonio

Autor: Ni Cang Tian (逆蒼天)

Traducción Original en inglés: volaretraslation (<http://volaretranslations.com/great-demon-king/>)

Traducido al Castellano: acabcor – Lima/Perú

Sinopsis Personalizada de etvolare:

“Si logro sobrevivir... juro que no dejaré de cumplir con mis más perversos deseos.

No es exactamente el típico pensamiento que tendrían quienes están a punto de morir. ¿Qué hará un joven cobarde cuando se reencarne en otro mundo impregnado con los poderes del mal para redefinir su destino? ¿Puede la bondad natural de la naturaleza humana triunfar sobre su inclinación a la maldad? ¿Se convertirá en un legendario rey demoníaco de sangre fría, o va a forjar su propio camino cubriendo la tierra de un nuevo tipo de terror?”

Sinopsis Original:

“Un joven tímido y cobarde recibió poderes malignos para redefinir su destino cuando reencarnó. Pero conforme va forjándose un futuro, también su personalidad comienza a cambiar. ¡Volviéndose más duro, frío e incluso sanguinario!”



EL GRAN REY DEMONIO

LIBRO I: EL BOSQUE OSCURO

CAPÍTULO 48: EL ENCANTO DE LAS MONEDAS DE ORO

Luego de dejar a Fabián el viaje de Han Shuo continuó sin ningún acontecimiento memorable, y así continuó hasta llegar a las afueras del Bosque Oscuro. Tras dejar la espesura de los árboles, tomó los senderos que su grupo había recorrido en un principio.

Durante todo su viaje, Han Shuo continuó practicando su magia. Tras haber superado el “Reino Sólido” su cuerpo había renacido, y ahora podía hacer que el Yuan Mágico circulase libremente por todo su cuerpo con tan sólo desearlo.

Para dominar la Magia Demoníaca tenía que superar nueve niveles o “Reinos”. En este momento había llegado al “Reino de los Pasajes Abiertos” y el entrenamiento para superarlo era ligeramente diferente al que había utilizado para el “Reino Sólido”. Ahora tenía que centrarse principalmente en expandir los canales por los que viajaba la magia dentro de su cuerpo, aumentando gradualmente su anchura y resistencia. Y como en todos los entrenamientos de magia demoníaca, tendría que sufrir por ello. En concreto, el proceso de “abrir los pasajes” llenaba su cuerpo de agonía, como si tuviese un enjambre de insectos carnívoros mordisqueándolo y royendo sus circuitos mágicos.

Los primeros tres reinos de la magia demoníaca “Sólido”, “Pasajes Abiertos” y “Espíritu Moldeado” eran los más fundamentales. Conforme a su progreso el entrenamiento se haría más difícil, pero con su experiencia en el “Reino Sólido” se había ido acostumbrando a sufrir una tortura agónica inhumana para aumentar su poder. Así que el dolor necesario para superar el “Reino de los Pasajes Abiertos” estaba dentro de sus expectativas y todos los días utilizaba el Yuan Mágico para expandir poco a poco los canales mágicos de su cuerpo, únicamente con su fuerza de voluntad.

Después de haber viajado y entrenado durante doce días, Han Shuo no había encontrado a Fanny o a nadie del grupo en su camino. Finalmente dejó bien atrás el Bosque Oscuro y se encontró de regreso en la ciudad de Drol cuando caía el atardecer.

Durante todo el mes pasado, Han Shuo había superado muchas pruebas en el Bosque Oscuro y ahora su fuerza, mentalidad y apariencia habían sufrido cambios drásticos. Su altura superaba el 170 cm, y aunque su cuerpo no era demasiado musculoso, ya no era un escuálido desnutrido.

También había mejorado su astucia y conocimientos después de su último combate a muerte. En realidad toda su presencia estaba experimentando cambios lentos y misteriosos, de un modo tan sutil que ni siquiera el propio Han Shuo era consciente de ello.

Al anochecer, la ciudad de Drol disfrutaba de un ambiente feliz y despreocupado. Muchos aventureros habían regresado del Bosque Oscuro; algunos llevaban expresiones de dolor por haber perdido compañeros, mientras que otros lucían las sonrisas satisfechas de quienes han obtenido valiosas recompensas y se preparaban para una noche de profunda depravación en los famosos burdeles de la ciudad de Drol.

Finalmente encontró la posada donde Gene y los otros habían dejado instalados los caballos. Cuando se acercó a mirar el establo, comprobó que los famélicos animales que habían arrendado seguían allí, lo que significaba que el grupo de Fanny todavía no había regresado a Drol.

Aunque habían pagado bastante dinero por esos caballos mediocres, solo eran un préstamo único para esta expedición y cuando volviesen a la ciudad fortificada de Zajoski tendrían que devolverlos exactamente como se los habían entregado o habría consecuencias. Que los animales siguieran aquí confirmaba que ningún miembro de su grupo había llegado todavía.

“Bueno tampoco es de extrañar. Seguramente me adelanté a Fanny y los demás por haber estado viajado sin detenerme y libre del equipaje. Para empezar un grupo numeroso siempre se mueve más despacio y quizá se retrasaron por culpa de alguna criatura mágica. Al menos esto está dentro de mis expectativas... para variar.”

Después de esta reflexión Han Shuo se dirigió a la misma posada en la que se quedaron anteriormente y caminó con paso decidido hasta el mostrador principal. Luego habló con una sonrisa: -Posadero, requiero una habitación.-

El dueño estaba mordisqueando unas frutas con los ojos medio cerrados. Levantó la cabeza para echar una ojeada al que le hablaba y dijo con pereza: -Oh, eres tú. Dame diez monedas de bronce. Ese almacén está siempre vacío... puedes ir allí ahora.-

Parecía que el dueño lo había reconocido, quizá fuera por sus ropas. La última vez que se quedó aquí, el Maestro Gene había alquilado un mísero almacén para que durmiera. Seguramente el dueño lo recordaba bien y por eso asumió que ahora dormiría en el mismo lugar, tampoco imaginaba que un esclavo pudiese permitirse nada más.

Pero Han Shuo no se enojó, en su lugar siguió sonriendo y sacó una bolsa llena de dinero que colgaba de su cintura. Hizo tintinear las monedas y depositó una única moneda de oro sobre el mostrador. Luego la hizo rodar sobre sí misma mientras miraba de reojo al dueño, y dijo: - Posadero, no quiero quedarme en un almacén.-

El dueño estaba medio dormido y no le había estado prestando atención, pero en cuanto vio el brillo del oro sobre su mostrador se apresuró a sentarse con la espalda bien recta. Rápidamente construyó una sonrisa profesional mientras hablaba enérgicamente: -¡Pero por supuesto, por supuesto! ¡¿En que estaría pensando?! ¡¿Quién pondría a un cliente tan generoso en un almacén?! Joven estimado, dígame cuál es la habitación que desea. ¡Una moneda de oro es más que suficiente para que tenga la que quiera!-

El oro había provocado un cambio de ciento ochenta grados en su forma de tratarlo. Han Shuo sonrió ligeramente y asintió: -Quiero tener exactamente la misma habitación que la Maestra Fanny usó anteriormente. Arregle eso por mí.-

-No hay problema, no hay ningún problema. Aquí tiene la llave. Una moneda de oro es suficiente para que la utilice por un máximo de cinco noches. ¿Tienes algún otro deseo, huésped estimado?-

Preguntó el dueño con una expresión aduladora. Ahora era todo sonrisas. Se volvió hacia un anaquel, saco alegremente una de las llaves de su compartimiento y se la entregó.

-Nada más por ahora, posadero. Siga con sus asuntos.- Han Shuo tomó la llave y se dirigió directamente hacia la antigua habitación de Fanny. Mientras caminaba se puso a pensar en cómo las riquezas poseían un poder tan encantador sin importar en qué mundo se encontrase. Ahora confirmaba que necesitaría recursos financieros si quería abrirse paso hacia la cima.

Cuando ingresó a la habitación, dejó todas sus cosas en un rincón, luego se desnudó y se metió en la bañera, que ya estaba preparada con agua limpia. Mientras se lavaba el cuerpo se puso a recordar el agradable desarrollo que había tenido lugar la última vez que estuvo ahí y sintió que un estallido llameante brotaba de su interior y que la “parte inferior” de su cuerpo empezaba a tener reacciones incontrolables e intensas.

Maldiciendo en voz baja, Han Shuo salió del agua y agarró una toalla limpia colocada a su lado para secarse. Estaba punto de salir del baño cuando vio reflejado su cuerpo atlético y escultural en un amplio espejo empotrado en una pared.

Casi no podía creer lo que veía, su cuerpo tenía bien marcados todos los músculos, pero no en exceso sino que parecía una escultura griega, una figura humana óptima. El sol había bronceado su piel durante tanto tiempo que ahora tenía el color del cobre, se veía muy sano y lleno de energía masculina, totalmente diferente de la rata escuálida que era originalmente.

Apretó los músculos de su pecho con satisfacción. Eran perfectos, no demasiado grandes ni demasiado pequeños y no pudo evitar posar un poco delante del espejo. Han Shuo señaló su propio reflejo en el espejo con bastante narcisismo, riéndose mientras se felicitaba: -¡Te vez bien, te sientes bien, ¿eh?!-

Han Shuo salió del hotel y se dirigió directamente a una sastrería donde gastó una moneda de oro para comprarse ropa interior suave y de alta calidad, que podía llevar oculta bajo su uniforme de sirviente de la Academia que le habían entregado. De paso aprovechó para hacerle unos remiendos a sus prendas.

Luego fue a una armería y se gastó unas diez monedas de plata para comprar una daga bien forjada, cuarenta monedas de bronce por quince agujas de acero que podía ocultar ensartándolas en las piernas de sus pantalones y otras seis de oro por una pequeña ballesta en miniatura para ocultar bajo su manga. Por primera vez se sentía completamente armado.

Después, se fue a una farmacia y gastó cuarenta monedas de plata para comprar unas pocas pociones y polvos mágicos de diversa índole. Aparte de unos pocos suministros medicinales

simples, como analgésicos, cicatrizantes y algunos afrodisiacos, también se procuró de una botella con un veneno de acción inmediata.

Los venenos eran sustancias estrictamente prohibidas en todo el Imperio, hasta en la ciudad de Zajoski. Pero la ciudad de Drol era prácticamente tierra de nadie, la frontera entre la civilización y lo salvaje. Si uno tenía el dinero, podía conseguir casi cualquier cosa. Y los venenos eran muy solicitados por los aventureros, que los necesitaban para abatir criaturas muy peligrosas. Así que, aunque técnicamente existía la ley, nadie hacía nada para cumplirla y los venenos se comerciaban abiertamente. Ahora Han Shuo estaba aquí y tenía el dinero, también conocía cuán importante podía ser tener opciones durante un combate, así que le pareció natural comprar alguna toxina por si la necesitaba más tarde.

“Poderoso caballero es mi amigo Don Dinero” Pensó Han Shuo mientras suspiraba. Incluso sentía que su postura tendía más a enderezarse por el orgullo después de salir de la farmacia. *“Todo es mucho más fácil cuando tienes monedas en el bolsillo.”*

Cuando regresaba a su posada, el estómago finalmente comenzó a reclamarle. Miró a su alrededor y vio que estaba cerca de una zona repleta de tabernas adornadas con luces coloridas. Decidió hacerle caso al cuerpo y se metió en una de ellas.

El interior era ruidoso hasta llegar a ser ensordecedor. La luz y el calor eran provistos por una gran chimenea ayudada por algunas lámparas con efectos mágicos colgadas en el techo. Los aventureros, mercenarios y mercaderes habían formado pequeños grupos, juntando varias mesas y sillas en los rincones y presumiendo en voz muy alta de sus aventuras o contando sus anécdotas.

Los rostros de aquellas personas estaban enrojecidos y sus manos sostenían jarras de madera repletas de cerveza, pintas de hidromiel o vasos con vino, todos hablaban medio borrachos y conversaban sin reservas. Había entremeses deliciosos colocados sobre las mesas en pocillos elegantes y algunos mozos y meseras iban desplazándose entre la multitud, sirviéndoles más licor o platos llenos de comida caliente.

Han Shuo se dirigió hacia la única mesa que seguía vacía en una esquina del vestíbulo y se sentó. Un tímido y joven mozo se acercó caminando rápidamente y preguntó con mucha cortesía: -Disculpe señor, ¿Qué le gustaría?-

-Buen vino y buenas carnes, dame un poco de las dos.- Han Shuo sacó una moneda de oro y la deslizó sobre la mesa con el índice hacia el camarero, mientras hacía su pedido con una voz serena pero firme.

Cuando el mesero vio el brillo del oro, sus ojos inmediatamente se iluminaron e inmediatamente se inclinó aún más respetuosamente. Luego tomó la moneda sin cambiar de expresión mientras hablaba con un tono servicial: -Sí, señor, espere un momento, enseguida le atenderemos.-

“Uno debe disfrutar cuando tiene dinero para gastar” Han Shuo se sentó perezosamente sobre la silla y se puso a observar a las personas que iban y venían por el vestíbulo con los ojos

entrecerrados. Algunos parecían haber regresado del Bosque Oscuro, otros probablemente se dirigían hacia allá. Muchos acababan de escapar de la muerte, otros se dirigían directamente a ella. El peligro los esperaba más allá de la ciudad, así que todos liberaban la tensión y disfrutaban de toda la diversión y depravación que podía ofrecerles la ciudad de Drol, como si fuese su última oportunidad.

Después de un rato, el tímido mozo colocó una botella de vino, tres grandes platos llenos de carne asada o cocida y dos cuencos con frutas en la mesa de Han Shuo.

-Este es un semi-seco de Leylan, el vino más famoso en la ciudad de Drol. A los aventureros les encanta beberlo, espero que sea de su gusto.- El camarero se apresuró a explicarle todos los platos de comida y el vino por el que había pagado. Luego se inclinó y se retiró.

Han Shuo ya no podía esperar así que agarró un trozo de carne y empezó a masticarlo. Si bien no era tan sabrosa como lo que podía preparar él, no dejaba de ser bastante buena. Quitó el corcho de la botella y apuró el vino. El sabor amargo y dulce, mezclado con los aromas de las uvas de Leylan junto con la ardiente esencia del alcohol invadió su garganta y viajaron hasta su estómago, agregando otro tipo de disfrute para Han Shuo.

-Un buen vino, en efecto.- Elogió Han Shuo. Se disponía a continuar, cuando notó que dos personas familiares entraban repentinamente a la Taberna. Eran Claude e Irene.

La pareja escudriñó el área en busca de un asiento vacío. Sus miradas lo notaron de inmediato en la única mesa disponible y comenzaron a caminar en su dirección por pura coincidencia.



Nota del Traductor

Buenas a todos, soy Acabcor de Perú. Donde festejamos por cualquier cosa y nos demoramos en enojarnos de verdad. (Claro que cuando finalmente explotamos... muerte)

Como siempre quiero hacer algunos comentarios sobre la traducción, y este capítulo fue muy especial porque es uno en los que introduje más cambios.

La traducción en inglés usaba términos como hoteles, restaurantes... y mi favorito "Vino púrpura de Leylan". Entiendo que el autor quiera enfatizar la diferencia entre un vino blanco y uno tinto, pero creo que pudo hacerlo mejor.

Luego está el resto. Hay quienes llaman "oscura" a la Edad Media, pero para un historiador serio ese término es completamente absurdo en todos los sentidos: filosóficos, culturales, políticos, religiosos, económicos, etc. Sin embargo hoy quiero mencionar específicamente la iluminación. En TODAS las eras antes de la bombilla, la luz era un recurso muy valioso y uno muy caro de mantener, eso no es exclusivo del medioevo. En esos tiempos, para el pueblo llano solo había dos lugares con luz gratis para reunirse, comer y beber. El primero era la taberna, que era de uso exclusivo para la comunidad y no permitían la entrada de extranjeros. Ahí se reunían luego de las jornadas diarias a intercambiar anécdotas y contar historias cotidianas, era un lugar de encuentro para todo el pueblo con un ambiente de familiaridad.

¿Y el viajero? Para los visitantes estaba la Posada, que era como una taberna pero con habitaciones sencillas para alquilar y quizá el servicio de agua para el baño. También tenían fuego gratis, servían comida y bebida, pero el ambiente era completamente diferente. La Posada era la ventana al mundo exterior de los pueblos y la gente iba a ahí para informarse de todo lo que acontecían en otros lugares, escuchaban a historias de sitios lejanos y de batallas o aventuras extraordinarias. El ambiente era menos acogedor, pero más dinámico.

No existían restaurantes, no existían fondas, no existían hoteles y no existía el servicio al cliente. Era un tiempo más sencillo. La gente no bebía agua pura, porque en esos tiempos la disentería era una de las principales causas de muerte, así que había que mezclarla con algo de vino o vinagre. ¿Y por qué no la hervían? Podían, pero el fuego era algo caro y difícil de mantener, por no hablar de encenderlo. Todas las casas tenían un fogón donde encendían una hoguera que ardía durante todo el día, pero mantenerla encendida de noche era una invitación a la muerte por incendio en una época donde los bomberos no existían.

Las posadas y las tabernas eran los únicos lugares con el presupuesto suficiente para mantener una hoguera encendida de día y noche. Ahora, en la novela el protagonista sale a comer a un restaurante, eso nunca debió ser necesario porque su albergue tendría que tener el servicio. Pero tampoco quise ser demasiado fiel a la realidad, es un mundo ficticio después de todo, pero si reemplacé los términos por otros más creíbles.

También cambie los nombres de las comidas y las tiendas por otros más probables. En la novela dice que el protagonista se va a una tienda de ropa ¿creen que había moda en esa época? Todo se hacía en casa, no existían tiendas de ropas. Pero sí la profesión de sastre, así que me dije ¿por qué no? Que vaya a una “sastrería”, que compre ahí la ropa y así mantenemos un poco la atmósfera de juego RPG. Luego las armas, también en la novela las llamaban “tiendas de armas”. Yo prefería que fuese a una herrería, pero al final decidí enviarlo a una “Armería” porque Drol es como una ciudad de contrabandistas, así que no creo que produzcan sus propias armas.

Para terminar quiero explicar que reemplacé algunos efectos mágicos por otros de naturaleza más natural, como “luces mágicas” por “antorchas”, porque se supone que en ese mundo la magia es algo cara y muy valiosa. No debería ser algo demasiado ordinario. Claro que he dejado muchos términos sin tocar, pero los he cambiado cuando me parecían excesivos.

Esos son los cambios realizados, espero no haberme excedido y que hayan disfrutado esta lectura. Quiero agradecerles por su paciencia, porque con una segunda tesis no tengo mucho tiempo libre, pero disfruto mucho con esta traducción. Soy un fan del género de fantasía, un amante de la Edad Media y el arte occidental tradicional, así que por eso disfruto mucho ayudando a construir los ambientes de esta historia.

Saludos a los amigos de la hermosa tierra Argentina, en donde pienso ir a estudiar si el destino quiere y a nuestros hermanos de México, donde está el hermoso santuario a la Virgen de Guadalupe que quiero visitar sí o sí y también la ciudad de Palenque con el templo del Rey Pakal el Grande. Y como siempre un eterno reconocimiento a todos mis hermanos y hermanas de Latinoamérica.

Nos vemos en el próximo capítulo.